

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Irak 2006: la muerte de Saddam Hussein, ¿El fin de la resistencia?.

Prof. Javier Luchetti¹

Introducción.

Luego de tres años de la invasión norteamericana a Irak, el saldo era bastante claro a pesar de las discrepancias con respecto al número de civiles iraquíes, rebeldes, soldados norteamericanos y de otras nacionalidades muertos. Los escombros, la crisis económica y política, la violencia, el fanatismo, y una paz muy lejana, eran los resultados en un país ubicado en una zona de Medio Oriente caracterizada por la avidez hacia un recurso natural importante para el funcionamiento de la maquinaria capitalista: el petróleo. Recordemos que todo comenzó el 19 de marzo de 2003, cuando George Bush sin la autorización de la Organización de las Naciones Unidas lanzó misiles sobre Bagdad, argumentando que Saddam Hussein tenía armas nucleares, bacteriológicas y químicas que podían atacar contra la seguridad norteamericana y que estaba integrando una alianza con la organización Al Qaeda de Osama bin Laden. Para el 1º de mayo, el presidente norteamericano declaraba terminada la guerra preventiva. En realidad, ésta no hacía más que comenzar, puesto que las consecuencias han sido catastróficas.

La estrategia desarrollada en forma unilateral por el presidente norteamericano, implica el aumento del gasto militar no solo por la guerra en Irak, sino para complacer a la industria armamentística. El ataque preventivo por motivos de seguridad nacional y como forma de conseguir los recursos naturales necesarios para mantener el estilo de vida americano, se ha convertido en una característica de la presente administración republicana. En este marco, las empresas norteamericanas que poseen influencia en Washington, se han convertido en grandes beneficiarios de la destrucción y posterior reconstrucción iraquí, gracias a que al principio de la intervención norteamericana, se decretó la privatización de empresas estatales, la igualdad de trato a capitales nacionales y extranjeros, la libre circulación de bienes, y la rebaja de las tarifas a las corporaciones.

Las empresas extranjeras especialmente norteamericanas se han beneficiado luego de tres años de combate, quedando demostrado que las armas biológicas, químicas y nucleares que supuestamente tenía Irak, no existieron y, que lo que importaba realmente era la existencia de la segunda mayor reserva de crudo del mundo después de Arabia Saudita. La guerra que comenzó con un alto apoyo de la opinión pública norteamericana, a tres años, solo ha significado un caos en Irak, y una creciente desconfianza en el presidente norteamericano, para quien lo que correspondía era atacar al terrorismo en cualquier lugar del planeta sin plantearse las causas que llevaban a estos terroristas a inmolarse. A esto se sumaba que los miles de millones de dólares que la administración norteamericana destinó para la reconstrucción no fueron usados correctamente y su destino se ha perdido en meandros administrativos, en la corrupción y la falta de eficacia propia y ajena.

Las armas que supuestamente poseía Saddam Hussein no aparecieron, y encima de ello la reconstrucción no ha comenzado, puesto que los planes eran solo para sacar al líder iraquí del poder. Aunque sí se protegieron los intereses de las empresas transnacionales dedicadas a la explotación petrolífera y además, se contrató a empresas sin licitación como Halliburton, ligada al vicepresidente norteamericano Cheney. Los 130.000 soldados norteamericanos no hicieron otra cosa que seguir los pasos que les indicó el gobierno neoconservador de George Bush, lo que no ha hecho más que deteriorar la imagen del país en el mundo. Por otra parte, las bombas, los atentados suicidas, los ataques con cohetes, las masacres de los soldados norteamericanos, son una rutina diaria para los millones de iraquíes que viven una situación caótica. A esto se suma el hecho que los iraquíes sufren también las detenciones clandestinas o extraordinarias sin orden judicial de detención, por parte de la policía iraquí y los norteamericanos.

El objetivo del siguiente trabajo es demostrar que luego de tres años de guerra en Irak, el mundo no es más seguro que antes del ataque como pretendía hacer creer el gobierno norteamericano a la opinión pública nacional e internacional inclusive a pesar de la muerte de Saddam Hussein, sino todo lo contrario, puesto que Irak se ha convertido en un campo de entrenamiento para individuos que vienen de otros países a luchar contra la invasión norteamericana. Asimismo, se planteará que el gobierno estadounidense

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

no pretende abandonar el país, por lo menos mientras dure el mandato de George Bush hijo, a pesar que es la guerra más costosa en la historia norteamericana, y que ha durado más que la participación norteamericana en la Guerra de Corea o en la Segunda Guerra Mundial, ya que el petróleo ocupa un papel fundamental para la seguridad y la economía de Estados Unidosⁱⁱ.

La importancia geopolítica y económica de Irak ha quedado demostrada por cuanto su ubicación geográfica cercana una región inestable como Asia Central, por el intento de quebrar el cártel formado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo, y por las reservas petrolíferas iraquíes, aunque en esta guerra existen ganadores y perdedores como mencionaba Alfredo Jalife-Rahme (2005): “La ocupación y gestión de los riquísimos yacimientos petroleros de Irak por Estados Unidos marcarían significativamente el inicio del fin de la OPEP, el oligopolio de 11 países constituido por 9 miembros islámicos, lo cual redundaría con mayor impacto en caso de un desenlace fatídico en Arabia Saudita. Desde ahora los principales vencedores son Israel, la teocracia iraní de los ayatolas de Irán (que salieron airoso en la reciente guerra de Afganistán), los kurdos y Turquía (en ese orden). Cabe señalar que Arabia Saudita e Irak poseen las principales reservas de petróleo a escala mundial, así como Rusia e Irán se sitúan en los primeros lugares en reservas de gas”ⁱⁱⁱ.

La estrategia de seguridad nacional: la guerra preventiva.

Irak comenzó a sufrir el acoso estadounidense ni bien terminada la guerra posterior a la invasión iraquí a Kuwait. Las sanciones impuestas por haber invadido aquel país, perjudicaron a la población iraquí al no arribar alimentos y medicamentos en cantidad suficiente, sin embargo el presidente Bush prometió que tras la invasión una vez que Saddam no estuviera en el poder, se les enviaría todo lo que necesitaran. El líder iraquí debía dar un paso al costado puesto que Estados Unidos necesitaba la reserva de petróleo, y a la vez ayudar a su único aliado confiable en la zona, Israel, que también apoyaba el ataque preventivo contra un Estado, que según ambos países, patrocinaba el terrorismo y apoyaba a los palestinos, que cuando se les restara este apoyo se mostrarían más dóciles para llegar a un acuerdo sobre Cisjordania y Gaza. Hacia el año 2002, Irak era mencionado junto con Irán y Corea del Norte como parte del “Eje del Mal”, y posteriormente se acusaba a Saddam de elaborar planes terroristas junto con Al Qaeda (que nunca se encontraron), advirtiendo Bush que de acuerdo a resoluciones de las Naciones Unidas (678 y 687), se podía utilizar la fuerza para que Irak no desarrollara armas de destrucción masiva.

Sin embargo, la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 1990 a la que se refería el presidente norteamericano mencionaba lo siguiente: “2. Autoriza a los Estados Miembros que cooperen con el Gobierno de Kuwait para que a menos que el Iraq cumpla plenamente para el 15 de enero de 1991 o antes (...), utilicen todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica la resolución 660 (1990) y todas las resoluciones pertinentes aprobadas ulteriormente y para restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región; 3. Pide a todos los Estados que proporcionen apoyo adecuado para las medidas que se adopten (...)”^{iv}. Pero en realidad esta resolución se refería a los medios utilizados para que Irak se retirara de Kuwait, y no a que Saddam podía ser expulsado del poder.

A su vez, la resolución del Consejo de Seguridad 687 de 1991, mantenía su exclusividad en cuanto a determinar la aplicación de fuerzas armadas, y señalaba: “8. Decide que el Iraq deberá aceptar incondicionalmente la destrucción, remoción o neutralización, bajo supervisión internacional, de: a) Todas las armas químicas y biológicas, todas las existencias de agentes y de todos los subsistemas y componentes conexos y todas las instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo y fabricación; b) Todos los misiles balísticos con un alcance de más de ciento cincuenta kilómetros y las principales partes conexas, así como las instalaciones de reparación y producción; (...) 12. Decide que el Iraq deberá acceder incondicionalmente a no adquirir ni desarrollar armas nucleares ni material que pueda utilizarse para armas nucleares, ni subsistemas, componentes o instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo o fabricación relacionados con esos elementos (...)”^v. Es decir, Saddam debía desmantelar todo lo que tuviera que ver con las armas de destrucción masiva, pero no se le informaba que se invadiría el país.

La arremetida contra Saddam continuó. La nueva estrategia ofensiva de Bush y los sectores neoconservadores quedó plasmada en un documento titulado Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (septiembre de 2002). Si bien estos sectores en realidad se encontraban en el Estado norteamericano desde principios de los años setenta, recién con Ronald Reagan en la presidencia (1981-1989) ocuparon cargos gubernamentales más importantes, y con George Bush hijo consiguieron

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

nuevamente puestos en la administración, como Donald Rumsfeld Secretario de Defensa, Condoleezza Rice, consejera del presidente y, Paul Wolfowitz, secretario adjunto de Defensa, entre otros.

En esta estrategia, se reconocía que la posición militar, económica y política norteamericana era única en la historia, que los enemigos presentes eran distintos a los de la historia pasada, puesto que antes eran los ejércitos de los países enemigos, en cambio ahora eran los terroristas, y los países que les daban refugio o les prestaban asistencia a los terroristas, de ahí que “la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos se basará en un internacionalismo inconfundiblemente norteamericano que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales. La meta de esta estrategia es ayudar a que el mundo no sea solamente más seguro sino también mejor”^{vi}. Esta última frase serviría para justificar en parte, la invasión a Irak, aunque los resultados fueron negativos. La guerra contra el terrorismo no se limitaba al frente militar, sino que también se debía “atacar a su dirección, mando, control y comunicaciones; apoyo material y finanzas”^{vii}.

Y así llegamos a uno de los puntos más polémicos de esta táctica, puesto que para destruir a las organizaciones terroristas y los Estados que las patrocinan, se emplearía la acción directa y continua, defendiendo al pueblo norteamericano y a sus intereses fuera del país, con ayuda o sin aliados: “Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa propia, con medidas preventivas contra esos terroristas, a fin de impedirles causar daños a nuestro pueblo y a nuestro país”^{viii}. Con respecto a Irak, ya se mencionaba como antecedente que pretendía adquirir armas nucleares y agentes biológicos, casualmente argumentos esgrimidos como justificación para el ataque al año siguiente. Esta guerra preventiva serviría para no depender simplemente de un contraataque en caso de agresión. No se podía dejar que el enemigo diera la primera agresión, y encima explicaban que esto no era algo novedoso, sino que se venía aplicando desde hacía siglos: “Durante siglos el derecho internacional ha reconocido que no es necesario que los países sufran un ataque antes de que puedan tomar legalmente medidas para defenderse de las fuerzas que presentan peligro inminente de ataque. (...) Para impedir o evitar tales actos hostiles de nuestros adversarios, Estados Unidos actuará preventivamente, si es necesario”^{ix}.

Las tareas de inteligencia serían trascendentales para evaluar junto con los aliados las amenazas, y advertir a las fuerzas armadas quienes realizarían operaciones rápidas para lograr los resultados decisivos. Como veremos posteriormente las operaciones rápidas no han funcionado en Irak, puesto que pasado los años, y aún no se vislumbran resultados concluyentes, aunque esta invasión no puede dejar de relacionarse con otra de las metas del documento como era mejorar la seguridad energética, para lo cuál se comprometían a “ampliar las fuentes y el tipo de la energía mundial que se provee, especialmente en el Hemisferio Occidental, Asia Central y la región del Mar Caspio”^x. Es decir, hasta ahora hemos visto que la estrategia de seguridad nacional involucraba la energía y el ataque a los terroristas, pero también otras prioridades eran los mercados libres y el libre comercio, puesto que las sociedades debían estar abiertas al comercio y a las inversiones, como ocurrió después en Irak cuando se abrió el país a las inversiones extranjeras.

El poderío militar estadounidense debía disuadir a los enemigos y dar seguridad a los amigos, para lo cual se desarrollarían sensores avanzados a distancia, se impulsarían operaciones de información, se integrarían las capacidades de inteligencia a los sistemas de defensa, y se protegerían la infraestructura y los bienes norteamericanos aún en el espacio exterior. La lucha contra el terrorismo así, abarcaría desde los satélites y tecnologías antimisiles hasta cualquier lugar del planeta, puesto que “miles de terroristas entrenados siguen en libertad y han establecido células en Norteamérica, Sudamérica, Europa, África, el Oriente Medio y en toda Asia”^{xi}. En este contexto la invasión a Afganistán e Irak, la instalación de bases militares en Asia Central, en el Golfo Pérsico y otros lugares, tenían como objetivo asegurarse el abastecimiento de materias primas, y los mercados para sus productos en sociedades abiertas al neoliberalismo, conformando una nueva etapa de las relaciones internacionales.

Un par de meses después de este documento, Irak se convirtió en el conejillo de indias de la nueva estrategia y una resolución de las Naciones Unidas no hizo más que dividir a los entendidos en el tema judicial, porque mientras que para algunos era una autorización implícita para utilizar la fuerza, para otros era simplemente una advertencia. La resolución 1441 del 8 de noviembre de 2002 decide, “conceder al Iraq, en virtud de la presente resolución, una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

de desarme con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo”, es decir, se le concede un último plazo para desarmarse, no se habla de autorizar una invasión^{xii}. Además, se le concede un plazo de 30 días para que presente una declaración con todos los programas para el desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares, y que la falsedad u omisión de la declaración constituirá una nueva violación grave de las obligaciones iraquíes^{xiii}. Aquí nuevamente observamos que no se autoriza invasión alguna, sino que se le brinda otra oportunidad.

Y por último, el Consejo de Seguridad “recuerda, en este contexto, que ha advertido reiteradamente al Iraq que, de seguir infringiendo sus obligaciones, se expondrá a graves consecuencias^{xiv}. No se menciona la formación de una coalición armada para obligar a Irak a obedecer todo lo que se le pide en la resolución, entre otras cosas libre acceso a sus instalaciones, a sus programas, etc., sino que se advierte de futuras consecuencias, pero en ningún párrafo menciona que Estados Unidos y sus países aliados tienen el derecho y la obligación de derrocar al régimen iraquí, ni de juzgar a Saddam Hussein, ni de luchar contra la resistencia armada. Sin embargo, era indudable que a la región del Golfo Pérsico le competía un papel fundamental en la seguridad energética estadounidense, y en particular, las reservas petrolíferas iraquíes servirían para varios objetivos: para mantener en funcionamiento la economía norteamericana, para que los países aliados también pudieran obtener la materia prima indispensable, para que las empresas petrolíferas estadounidenses se aseguraran suculentos contratos, para justificar la presencia de tropas en una zona estratégica, y para participar en la reconstrucción iraquí.

El comienzo de la guerra civil iraquí.

Finalmente, la coalición de países que brindó ayuda logística y bases militares terrestres y marítimas a Estados Unidos, invadió Irak, y Bush se declaró satisfecho por haber eliminado un aliado de Al Qaeda, y por evitar que se desarrollara una red de terroristas en territorio iraquí. Tres años después, en febrero de 2006, al mismo tiempo que se desarrollaban sangrientos atentados suicidas contra civiles iraquíes y objetivos norteamericanos, el Ejército Islámico en Irak, uno de los grupos que combaten la ocupación norteamericana llamó a sus adherentes a matar y descuartizar a ciudadanos de los países donde se publicaron las caricaturas del profeta Mahoma, dirigiéndose aparentemente hacia Alemania, España, Francia, Italia, Noruega y Nueva Zelanda donde periódicos reprodujeron los dibujos como manifestación de la libertad de expresión, dentro del marco de una guerra que era vista como la de los cruzados de la antigüedad^{xv}.

Para fines de ese mes, un atentado contra una mezquita que albergaba un mausoleo shíita en Samarra, causa centenares de muertos, lo que desencadena una ola de violencia con asaltos y destrucción de mezquitas sunnitas, o lo que es lo mismo aunque se quiso disfrazarlo, una guerra civil entre sunnitas y shíitas. De hecho, este ataque contribuyó a que los lazos entre los sunnitas fueran más fuertes ante la represalias por parte de los shíitas. Asimismo, continuaban las amenazas a las familias shíitas o sunnitas que se veían forzadas a emigrar a Siria o Jordania, aunque las dificultades para pasar la frontera aún seguían siendo considerables.

La insurgencia no se limitaba a un grupo de fanáticos iraquíes o extranjeros, sino que estaba abastecida por el sentimiento nacionalista de los iraquíes shíitas y sunnitas. Los actores de la resistencia eran variados pudiéndose mencionar, “ex oficiales de inspiración patriótica, terroristas extranjeros, criminales cínicos, árabes sunnitas decididos a recuperar los privilegios de un poder que les habría sido concedido desde hace siglos, musulmanes reacios a toda presencia extranjera, iraquíes simplemente hartos de la ocupación (los POI o “pissed off Iraqis”, según la jerga militar de la coalición), facciones tribales que operan con una lógica de venganza, baasitas incorregibles, etc.”^{xvi}. Las agrupaciones de la resistencia iraquí manifestaban su propia identidad: “Cada uno de esos grupos dispone de una verdadera ‘marca identitaria’, que cultivan a través de sofisticados medios de comunicación que difunden producciones escritas o audiovisuales, identificables por su estética gráfica, por su presentación estandarizada o por sus logos. Todos ellos se muestran extremadamente locuaces al momento de justificar su existencia, explicar su interpretación del conflicto, hablar de su eficacia militar o dar consejos tácticos”^{xvii}.

La falta de dinero para la reconstrucción, la seguridad y la infraestructura, ha provocado el aumento de la resistencia armada, empeorando el nivel de vida del pueblo iraquí. Más allá de las palabras o de las imágenes televisivas el horror iraquí, lo conocen ellos mismos cotidianamente^{xviii}. El ejército norteamericano no ha alcanzado a cubrir todo el territorio, por eso se han contratado empresas de

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

seguridad privadas que protegen a las empresas transnacionales que se han animado a invertir en el país, debido a las altas ganancias que esperan conseguir. De hecho, la empresa militar privada Blackwater, se encarga de la vigilancia de oleoductos gracias a sus mercenarios que protegen el oro negro de atentados. Otros encargados de la “vigilancia” son escuadrones de la muerte que forman parte de la policía iraquí, aunque trabajan por su cuenta, y cuando cometen sus crímenes utilizan el uniforme, los coches y las armas de la policía. Y sin embargo, la resistencia iraquí continuaba adquiriendo más fuerza, a pesar de las diferencias de objetivos entre quienes aprovechan para matar con motivos confesionales, y quienes luchan contra la ocupación y no desean ocasionar víctimas civiles.

No obstante, esta violencia no se circunscribía a la desaparición de sunnitas y shiítas, sino también a cristianos, laicos y otros sectores, puesto que “tiene por objetivo la erradicación del campo anti ocupación, de los sectores laicos y seculares de su sociedad, la eliminación física de sus intelectuales y profesionales, la pérdida de derechos civiles y de la mujer, la expulsión de las comunidades minoritarias, ajenas en cualquier caso a la espiral de violencia. La violencia sectaria en Irak tiene como objetivo final el desmantelamiento del Estado iraquí y la fractura de su sociedad (...)”^{xix}. Además, miles de hombres y mujeres iraquíes sufrían en las cárceles, sin ninguna acusación en su contra, sin juicios, y privados del derecho a defenderse ante los tribunales de justicia. Se han realizado estimaciones sobre la cantidad, pero más allá de los números, es indudable que el secreto rodea no sólo el número, sino las condiciones de encarcelamiento que distan de ser las adecuadas.

Es que en realidad la estrategia norteamericana de limpiar y mantenerse en el terreno como lo hacía en Vietnam, había fracasado, puesto que los combatientes iraquíes (o terroristas según la óptica que utilice cada bando) se despliegan por todo el país, atacan donde menos se los espera, luego de disgregan, y se reagrupan en otro lugar para realizar lo mismo. En este contexto la organización Al Qaeda, no podía ser vista como simplemente un grupo de voluntarios extranjeros que obedecían ordenes emanadas del exterior, sino que contaban con apoyo local para poder mantenerse en el terreno, después de todo ¿dónde se podían conseguir los voluntarios suicidas que servían para atacar los objetivos señalados?. Solo si se tiene una infraestructura y organización en el terreno podían realizarse los sabotajes contra los oleoductos y los ataques suicidas.

En mayo del 2006, el Parlamento iraquí aprobó el nuevo gobierno que permitiría una discusión sobre la retirada de las tropas de ocupación del país y aceptó los ministros sunnitas, shiítas y kurdos del primer ministro shiíta Nuri Al-Maliki, aunque no logró cubrir las carteras de Interior y Defensa y Seguridad, pero dijo que iba a buscar “transferir toda la misión de la seguridad a las fuerzas iraquíes, terminando con la misión de las fuerzas multinacionales”^{xx}. Si bien el gobierno era de unión nacional, (también había mujeres y un cristiano), se enfrentaba con dificultades serias como el espiral de violencia descontrolada en todo el país y la exportación de petróleo que se encuentra por debajo de los niveles anteriores a la guerra. Los atentados suicidas, los coches bomba, los ataques a las mezquitas y la destrucción de la infraestructura de gas, agua y electricidad, son asignaturas que no han sido resueltas, aunque se ha avanzado en cuanto a crear un Estado federal con regiones –kurdas, shiítas y sunnitas-descentralizadas.

Tal vez el desarrollo político interno ha sido lo poco de positivo que ha tenido la intervención norteamericana, a pesar que el nuevo gobierno ha nombrado a ministros shiítas que mantienen lazos con Irán, otro enemigo de Estados Unidos, sobre quien pesa la acusación de ser el proveedor de armas y suministros a la resistencia iraquí. El nuevo gobierno presentó un plan de reconciliación nacional que proponía la apertura de un proceso de negociación con todos los grupos que no hayan cometido crímenes, sin embargo, el problema es que no se hablaba de ningún compromiso para la salida de las tropas de ocupación. De ahí que el intento de frenar la violencia fuese visto como el principio del colapso de las tropas de ocupación, y como un intento de obtención de rédito político para la coalición gobernante. Mientras tanto el gobierno iraquí está resguardado, en la Zona Verde, un protegido emplazamiento defendido por las tropas norteamericanas, situado en el centro de la capital del país,

En junio, Estados Unidos logró acabar con la vida del sunnita Abu Musab Al-Zarqawi que era el segundo hombre más buscado por el gobierno norteamericano, luego de Osama bin Laden, en una operación en donde se sospechaba que Bagdad y Teherán colaboraron para su caída, puesto que era un enemigo declarado de los iraníes. Su fama

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

se cimentaba en la ferocidad de los ataques, y esta operación lo ayudó al gobierno de Bush en la busca desesperada de oxígeno ante las próximas elecciones legislativas. Tanto Irak, como Irán, la Unión Europea y Estados Unidos mostraron su beneplácito por su muerte, aunque reconocían que la violencia no iba a detenerse. De hecho, los miembros del Consejo de la Shura de la Organización Al Qaeda en Mesopotamia, el número dos de Al Qaeda, el egipcio Ayman Al Zawahri, y otros afirmaron que el martirio de Zarqawi, no iba a debilitar la resistencia iraquí, por el contrario anunciaron nuevos y feroces ataques^{xxi}.

Y de hecho esto es lo que aconteció, puesto que tal como se pensaba cuando se había capturado a Saddam, ahora se pensó que ahora mejoraría el clima interno, sin embargo, no era probable que Al Qaeda tuviera una gran cantidad de militantes, aunque el curso de los acontecimientos hiciera que crezca en todo el territorio. Igualmente, la insurgencia sunnita estaba cada vez más organizada, a pesar que el ejército norteamericano utilizaba su poderío en artillería y aviación para atacar objetivos civiles, pero ha venido sufriendo el descenso del número de reclutas, y la fatiga de los soldados que ya están en el país. Además de los muertos especialmente causados por la detonación al paso de sus camiones de las llamadas “bombas de fabricación casera”, se le suman los miles de heridos que en muchos casos no pueden volver a combatir por la gravedad de sus lesiones. La resistencia iraquí sufre también miles de bajas, pero es indudable que la dimensión de su renacimiento hace que su número no decaiga.

Así es que los norteamericanos estaban destruyendo el país, y no estaban cumpliendo con la misión que ellos mismos se habían impuesto que era eliminar los crímenes y apoyar al gobierno iraquí. Tampoco han sido capaces de proteger la riqueza iraquí como son los oleoductos que han sido dañados en varias oportunidades, lo mismo que instalaciones petrolíferas. En julio del 2006, el Ministerio de Salud iraquí indicó que entre mayo y junio murieron 100 personas por día, lo que demostraba que la muerte del líder de Al Qaeda no había detenido la violencia, y según un informe de la oficina del Presupuesto del Congreso de Estados Unidos, el costo de la guerra hasta ese momento era de US\$ 291.000 millones de dólares. Y se calculaba que la guerra podría costar a los contribuyentes norteamericanos 400.000 millones de dólares en los próximos diez años, dependiendo por supuesto, de la evolución de los acontecimientos, que hasta el momento no era muy buena^{xxii}.

Sin embargo, en septiembre, en otro golpe de efecto que benefició a Estados Unidos, fue arrestado el número dos de la red Al Qaeda en Irak, Hamed Juma Faris al-Suadi, quien había tomado el lugar de Al-Zarqawi. A pesar de los golpes de mano que servían para sacar del medio a los que se oponían a los norteamericanos, la economía iraquí no crecía como debía. Hacia el 2005, el Producto Bruto Interno iraquí superó el que tenía antes de la guerra, sin embargo, la mayor parte del mismo corresponde a la ayuda extranjera, mientras que la producción de petróleo crudo siguió siendo inferior a la que se explotaba antes del conflicto. Esto no es nada extraño tomando en consideración que los inversores extranjeros se sienten atemorizados por los atentados a los pozos y a los oleoductos, así como al resto de la infraestructura del país. Y en cuanto a los iraquíes sufren la falta de trabajo, de gas, de agua y de energía, en un país que si hay algo que posee es petróleo. Por otra parte, el compromiso inicial de Estados Unidos

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

para asistir con miles de millones de dólares a la reconstrucción ha fracasado, ya sea por la escasa cantidad de dinero asignada, como por la ineptitud y la corrupción que imperaba. Muchos contratos se han realizado por contratación directa y no por licitación.

El dinero no ha alcanzado para restablecer la industria petrolífera existente antes de la caída de Saddam Hussein, ni para conseguir que la red de suministro eléctrico volviera a funcionar correctamente, ni para arreglar la red de carreteras, caminos, etc., destruidos tras la invasión. Las redes de alcantarillado han sido dañadas como consecuencia del poderío aéreo y terrestre estadounidense, lo que ha llevado a que las aguas servidas corran libremente por las calles ocasionando problemas de salud y contaminando los ríos y los abastecimientos de los acuíferos. Además, los hospitales carecían del equipamiento adecuado ya sea por la falta de dinero para comprarlo, o por los saqueos, a lo que se le sumaba que personal sanitario (médicos, enfermeras y otros) habían abandonado el trabajo o fueron secuestrados y muertos.

La situación se mantuvo aún después de que en noviembre del 2006, un tribunal especial encargado de juzgar a Saddam Hussein^{xxiii}, lo encontrara culpable de la matanza de shiítas (rama mayoritaria del Islam en Irak) en el pueblo de Dujail, al norte de Bagdad en 1982, y lo condenara a morir en la horca por “crímenes contra la humanidad”, si bien existían otros procesos en su contra^{xxiv}. El estatuto del tribunal preveía un procedimiento automático de apelación en caso de condena a muerte o cadena perpetua. Como muestra de la división existente en el país, los shiítas y los kurdos festejaron la condena, mientras que la minoría sunnita expresaba su indignación. Inclusive en el ámbito internacional se manifestaron esas divisiones, puesto que mientras para Bush la sentencia constituía “un hecho histórico”, y un “logro importante para la joven democracia iraquí y para su gobierno constitucional”, la Unión Europea exteriorizó su postura contraria a la pena de muerte en cualquiera de sus formas.

Si los norteamericanos pensaron que el final de Hussein iba a llevar al país a la paz, estuvieron bastante equivocados, puesto que la muerte del ex presidente sunnita que había dominado a la mayoría shiíta, no hizo más que contribuir a prender más fuego entre las dos ramas del Islam. Eso sin contar que el tribunal estaba bastante sospechado al haber sido constituido bajo la ocupación de un país extranjero que a su vez lo financiaba, y que algunos abogados defensores de Saddam fueron asesinados. El tribunal especial fue creado para crímenes del gobierno de Saddam Hussein en diciembre de 2003, y podía dedicarse a juzgar desde crímenes masivos hasta fraudes en la administración de fondos públicos^{xxv}.

Finalmente, un tribunal de apelaciones iraquí ratificó la condena a muerte para el ex dictador, sentencia que según la ley iraquí no podía ser conmutada por nadie, ni siquiera por el jefe de Estado. Para ese entonces, la suma de militares norteamericanos muertos era mayor que las víctimas de las Torres Gemelas en el 2001. La sentencia no pudo ser aprovechada por el presidente norteamericano en las elecciones parlamentarias, puesto que luego de 12 años de estar en minoría, los demócratas recuperaron la mayoría en las dos cámaras del Parlamento, y adelantaron que enviarían al Senado una resolución para el retiro de las tropas de Irak, aunque no fuese vinculante, porque no obligaba al presidente a cumplirla, y de hecho seguía manifestando que no se

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

retiraría de Irak hasta que se alcanzara la victoria. Otro líder que también se encontraba con la popularidad en baja era Tony Blair, ya que en Gran Bretaña también la mayoría de la gente pretendía que las tropas británicas regresaran.

El gobierno iraquí propuso que los militares que habían sido parte del ejército de Saddam Hussein volvieran a integrar la fuerza distinguiendo entre aquellos miembros del partido Baas que no tuvieran antecedentes como criminales y los que los tengan. De esta forma se pretendía enmendar un error cometido tres años antes cuando el ex administrador (Paul Bremer) puesto por Estados Unidos, había castigado a todos sin distinción, lo que constituyó uno de los peores desaciertos de la gestión, puesto que se desorganizó el ejército, la administración, y provocó rebeliones de los sunnitas que veían recortado su poder. Las propias Naciones Unidas en una resolución del Consejo de Seguridad apoyaron al gobierno iraquí en sus esfuerzos para la reconciliación, exigiendo asimismo el fin de la violencia.

Por otra parte, coincidieron junto con el gobierno norteamericano en que Irak reclutara, adiestrara y equipara a las fuerzas de seguridad iraquíes, que asuma el mando y control de las mismas y que se traspasen al gobierno las funciones de seguridad. Sin embargo, lo más importante es que la fuerza multinacional continuaba en el país con su misión de apoyo internacional a solicitud del gobierno iraquí, es decir, le pedían básicamente a Estados Unidos que se quedara porque la situación todavía era muy complicada, circunstancia que el mismo país del norte del continente americano había desencadenado^{xxvi}.

Pero además, la noticia más significativa en el último trimestre del año 2006, fue la proclamación del partido Baas como un movimiento político y de resistencia nacional, lo que revelaba que se había reorganizado luego de la invasión y que había retornado a su actividad política. Esto se producía en el marco de un estancamiento norteamericano en el país y del aumento paulatino del nivel de resistencia del pueblo iraquí. Con respecto a esto último, justamente si había individuos que tenían experiencias en guerras eran los integrantes del partido de Saddam Hussein, eso a pesar que cuando invadieron el país se desmembró el partido, el estado al que estaba ligado desapareció, muchos individuos solo pertenecían al partido por interés, y tuvo muertos y desaparecidos en sus filas. A pesar de esto, consiguió reorganizarse y redactar su programa político dirigido a conseguir la liberación del país^{xxvii}.

Mientras tanto la resistencia continuaba los ataques sobre todo con ataques suicidas en autos cargados de bombas y artefactos explosivos detonados al paso de los destacamentos de soldados ya sean norteamericanos o de otras nacionalidades, porque siempre Estados Unidos quiso demostrar al mundo que en realidad era un deseo mundial el hecho de invadir Irak, y no era el capricho o la necesidad económica o política de un gobierno lo que decidió la ocupación^{xxviii}. Claro que la ocupación ocasionó el empeoramiento de los negocios, el saqueo y destrucción de las fábricas, la inflación, la falta de transporte y, el desempleo. Esto igualmente ha sido bastante grave para Estados Unidos, lo que parecía indicar que el presidente Bush mandaría más tropas para incrementar el número desplegado en Irak, puesto que el “2006 ha finalizado con la confirmación de dos certezas respecto a la guerra de Irak: la primera, el carácter imbatible de la resistencia iraquí, definida y medida ésta por el número de soldados que

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estados Unidos y otros países ocupantes pierden en combate en el país, entre tres y cuatro al día; el segundo, la necesidad mostrada por el gobierno Bush a la hora de afrontar el colapso de su proyecto de dominación de Irak, reiterada en los días finales del año y por partida doble, con la decisión de incrementar su presencia militar y por la forma en la que ha sido ejecutado el ex presidente Saddam Hussein (...)^{xxix}.

Comentarios finales.

¿Por qué la invasión a Irak?. La respuesta no es simple, pero era evidente que los planes norteamericanos incluían apoderarse del petróleo, pretendían establecer un nuevo mapa para toda la zona de Medio Oriente, acabar con un enemigo de Israel, adueñarse del petróleo e implementar la democracia al estilo occidental en la zona, como mencionaba Gilles Kepel (2004): “En principio, su desaparición tenía que permitir la supresión de ese peligro, al privar a los enemigos árabes del Estado hebreo de uno de sus principales apoyos. Además, al castigar de manera ejemplar a un déspota que había infligido a su pueblo terribles sufrimientos, tendría que favorecer una transición democrática permitiendo que la sociedad civil, una vez desembarazada del dictador, accediera al poder. (...) El ejemplo de Irak enardecería a las poblaciones de los Estados vecinos y las incitaría a derrocar a sus propios dirigentes, lo que permitiría que Oriente Medio se convirtiera, al fin, en una región ‘normalizada’ insertada en el proceso de mundialización bajo la benefactora hegemonía de Estados Unidos (...)”^{xxx}.

Ha sido evidente que los planes norteamericanos han fallado, puesto que la situación en Irak, lejos de mejorar no ha hecho más que empeorar, especialmente porque los norteamericanos partieron desde el principio con una concepción errónea: que se los iba a recibir como los héroes que derrocaba al tirano, y que su sola presencia iba a acallar cualquier disidencia, y serviría para establecer un período de paz y prosperidad en el país. Por supuesto que es patente que las consecuencias no fueron las previstas, porque no se pensaba que las mentiras no funcionarían y, que la población tarde o temprano se levantaría contra el ocupante. Ya no se trata solamente de grupos terroristas que colocan bombas, no se trata de antiguos simpatizantes de Saddam que luchan en la zona central iraquí, fuente de su poder, no se trata de combatientes islamistas llegados de otros lugares, no se trata de shiítas descontentos con el trato dispensado por las fuerzas de ocupación, ahora el problema es la guerra civil entre las dos ramas mayoritarias del Islam, y el ejército norteamericano se encuentra atrapado en un pantano en el que no hace más que tratar de defenderse, aumentando el número de soldados y civiles muertos.

Para los iraquíes, la resistencia es vista como una lucha contra la dominación imperialista que quiere dominar a los pueblos que se le oponen o que poseen recursos indispensables para la economía y la seguridad norteamericana. Es por eso que los norteamericanos fracasaron, porque no comprenden que no están luchando solo contra terroristas que provienen de otros países, o contra una minoría, sino que el sentimiento contra la ocupación es muy fuerte en el pueblo, que siente que se le quiere imponer un modelo capitalista con el que no está de acuerdo. Por eso es que las cárceles iraquíes están superpobladas, por lo menos las conocidas.

La responsabilidad de lo acontecido en el país le cabe en primera instancia a las tropas norteamericanas, ya sea porque lo han hecho en forma planificada para

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

posteriormente imponer la lógica del ocupante en regiones separadas, o porque los países vecinos ven la oportunidad de tener un Irak débil y dividido en donde pueden obtener réditos políticos y económicos, esto último a partir del manejo de la exploración y explotación del petróleo. El envío de nuevos contingentes estadounidenses a Irak demuestra que la situación no estaba controlada en absoluto, y que la guerra civil ya era un hecho. Los sectores paramilitares shiítas o sunnitas, se encargan de realizar operativos inclusive a plena luz del día movilizándose en autos o camiones. Esto ha provocado no solo miles de víctimas, sino el éxodo de los profesionales, mujeres y otros sectores para evitar ser masacrados.

El objetivo norteamericano en Irak era la instalación de un gobierno títere que respondiera a sus intereses nacionales en cuanto al tema seguridad y relacionado con ello la energía. Sin embargo, ha quedado claro que el gobierno no ha podido ser manejado al cien por cien, que en el país hay una mayoría shiíta que tiene lazos muy fuertes con Irán, otro de los países del eje del mal según Estados Unidos, que justamente en el gobierno la mayoría shiíta tiene el predominio, y por último, que el gobierno no es estable precisamente. Muchos iraquíes se han visto forzados a huir del país para sobrevivir, y aquellos que integraban matrimonios mixtos entre sunnitas y shiítas se han visto forzados a divorciarse por presiones familiares. Las opciones para las comunidades son diferentes, porque mientras los kurdos estaban contentos mientras pudieran mantener su autonomía, los sunnitas combatían al invasor, y los shiítas se encontraban divididos entre los que también combatían, y los que colaboraban mientras fuese necesario para sus intereses.

El problema que enfrentaba el presidente norteamericano George Bush era bastante complejo, y las alternativas no eran muy alentadoras, como mencionaba Immanuel Wallerstein (2006): “Algunas personas hablan de dividir Irak en tres partes. Este no es un punto de partida. Ni Turquía ni Irán pueden tolerar un Kurdistán independiente, y los kurdos estarán mucho mejor con su actual autonomía de facto que luchando en una guerra contra sus vecinos. La mayor parte de la Chía no quiere un Estado aparte. Por una razón, ¿Para qué hacer un Chía-stán cuando pueden, mal que bien, dominar un Irak unificado?. Y en cualquier caso, ¿qué pasaría con Bagdad?. Y por supuesto los sunnitas se oponen por completo. Así están todos los vecinos de Irak, sin excepción. Y como hemos visto en Yugoslavia, la separación en estados no pone fin a los conflictos étnicos, de hecho, los agrava. Básicamente, hay únicamente dos modos en que Estados Unidos puede retirarse de Irak con muy pocas pérdidas adicionales de vidas y con un mínimo daño político. Puede pedirle a Irán que sea su intermediario para amortiguar el conflicto interno en Irak, lo que podría funcionar. O, alternativamente, la facción Al-Sadr de la Chía, y la resistencia sunnita, pueden unir fuerzas en una plataforma antiestadounidense y pedirle a Washington, con delicadeza, que se vaya de inmediato (es decir, despedirlo con una patada), lo que también podría funcionar”^{xxxii}.

En síntesis, el mundo no es más seguro como quería George Bush antes de la invasión a Irak. Los problemas del mundo no podían ni pueden reducirse solamente a combatir al terrorismo, y asegurarse los objetivos de seguridad nacional norteamericana. Los gastos militares norteamericanos equivalían a la mitad de lo que se gastaba en el mundo, y sin embargo, la situación en Irak estaba completamente estancada, y lo que es

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

peor, la imagen norteamericana ha caído a su piso más bajo. Es decir, los neoconservadores se equivocaron al predecir que serían bien recibidos, se equivocaron al pensar que la amenaza era Irak con Saddam Hussein y no otros países u organizaciones terroristas, erraron al profetizar que la hegemonía norteamericana sería bien vista en todo el mundo, y evaluaron equivocadamente lo que sería la posterior reconstrucción y pacificación de Irak.

Bibliografía.

Alí, Sabah: “Escuadrones de la muerte” uniformados: Aterrorizar a Iraq hasta su disgregación, en; Www.iraqsolidaridad.org. Mayo de 2006.

Bovard, James; **Terrorismo y tiranía**. Buenos Aires, Ateneo, 2004.

Cassen, Bernard y, Dumenil, Gerárd (dir.); **El imperio de la guerra permanente: Estados Unidos y la mundialización liberal**. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 678, en; Www.un.org. 29 de noviembre de 1990.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 687, en; Www.un.org. 3 de abril de 1991.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1441, en; Www.un.org. 8 de noviembre de 2002.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1700, en; Www.un.org. 10 de agosto de 2006.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1723, en; Www.un.org. 28 de noviembre de 2006.

Dirección del Partido Baaz Árabe Socialista y la Resistencia Nacional: El Baaz reafirma su compromiso con un Irak democrático e integrador a través de la resistencia, en; Www.iraqsolidaridad.org. Octubre de 2006.

Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en; Www.usinfo.state.gov. Septiembre de 2002.

Harling, Peter y, Guidere, Mathieu: ¿Quiénes son los insurgentes iraquíes?, en; **Le Monde Diplomatique. El dipló**. Buenos Aires, Capital Intelectual, año VII, número 83, mayo de 2006.

Jalife-Rahme, Alfredo; **Irak. Bush bajo la lupa**. Santa Fe, H. Garetto Editor, 2005.

Kepel, Gilles; Fitna. **Guerra en el corazón del Islam**. Barcelona, Paidós Ibérica, 2004.

Varea, Carlos: Iraq, el proyecto de la resistencia, en; Www.rebellion.org. Junio de 2006.

Varea, Carlos: La resistencia rechaza el plan de ‘reconciliación nacional’ de Al-Maliki, en; Www.iraqsolidaridad.org. Julio de 2006.

Varea, Carlos: Estados Unidos incrementa el número de tropas en Iraq y ‘reocupa’ Bagdad, en; Www.iraqsolidaridad.org. Agosto de 2006.

Varea, Carlos: Estados Unidos cierra 2006 con una situación crítica en Iraq, en; Www.iraqsolidaridad.org. Enero de 2007.

Wallerstein, Immanuel: Madre de todas las derrotas, en; **La Jornada**. México, 26 de noviembre de 2006.

Diarios.

Clarín.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La Jornada.

La Nación.

Sitios Web.

[Www.counterpunch.org](http://www.counterpunch.org).

[Www.iraqsolidaridad.org](http://www.iraqsolidaridad.org).

[Www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

[Www.un.org](http://www.un.org).

[Www.usinfo.state.gov](http://www.usinfo.state.gov).

Notas.

ⁱProfesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, Tandil.

ⁱⁱAl respecto, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, planteaba que “si bien existen quienes nunca estarán convencidos de que la causa en Irak vale los costos, cualquiera que mire hoy al mundo realísticamente –y a la amenaza terrorista que enfrentamos- puede llegar a una sola conclusión: es la hora de resolver, no de retirarse. Consideren que si nos retiramos ahora, existirán todas las razones para creer que los saddamistas y los terroristas ocuparán el vacío, y que el mundo libre ya no tendría la voluntad de enfrentarlos otra vez. Darle la espalda a la posguerra iraquí sería el equivalente moderno a entregar la Alemania de posguerra a los nazis”. Clarín, 20 de marzo de 2006, p. 17. Claro que esto último encierra una contradicción, puesto que en la base naval de Guantánamo en Cuba se había denunciado que se permitieron tratos inhumanos a los prisioneros allí alojados.

ⁱⁱⁱJalife-Rahme, Alfredo; **Irak. Bush bajo la lupa**. Santa Fe, H. Garetto Editor, 2005, pp. 191-192.

^{iv}Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 678, en; [Www.un.org](http://www.un.org), 29 de noviembre de 1990, artículos 2 y 3.

^vConsejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 687, en; [Www.un.org](http://www.un.org), 3 de abril de 1991, artículos 8 y 12.

^{vi}Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en; [Www.usinfo.state.gov](http://www.usinfo.state.gov), Septiembre de 2002.

^{vii}Ibidem.

^{viii}Ibidem.

^{ix}Ibidem.

^xIbidem.

^{xi}Ibidem.

^{xii}Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1441, en; [Www.un.org](http://www.un.org), 8 de noviembre de 2002, artículo 2.

^{xiii}Ibidem, artículos 3 y 4.

^{xiv}Ibidem, artículo 13.

^{xv}Clarín, 6 de febrero de 2006.

^{xvi}Harling, Peter y, Guidere, Mathieu: ¿Quiénes son los insurgentes iraquíes?, en; **Le Monde Diplomatique. El dipló**. Buenos Aires, Capital Intelectual, año VII, número 83, mayo de 2006, p. 12.

^{xvii}Ibidem, p. 12.

^{xviii}“Dos largas filas de ataúdes vacíos esperan a la puerta del hospital. Hombres y mujeres, caras cansadas bajo el sol arrasador, que buscan a un padre, un hijo, un marido, un hermano, un primo, etc., que desapareció hace unos días. Han oído que las patrullas de la policía especializadas en buscar cada mañana cadáveres por las calles de Bagdad han recogido 93 cuerpos de diferentes basureros y colectores de aguas residuales. Las cámaras frigoríficas del hospital sólo pueden conservar algunas decenas, pero han añadido otras nuevas. (...) Sacan fotos de los cuerpos no identificados, les ponen un número y tratan de encontrar cualquier marca que los pueda identificar antes de incinerarlos para poder dar una respuesta a las familias que esperan al sol. Algunos cuerpos están torturados y deformados hasta hacerlos irreconocibles, sin ojos, con la piel arrancada o quemada. Algunos han sido salvajemente asesinados, a otros les han disparado a la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

cabeza desde cerca, pero todos tienen las manos atadas y los ojos vendados. La mayoría son jóvenes. (...) De vez en cuando los lamentos de las mujeres y las sirenas de la policía y de las ambulancias cubren los gritos de la gente". Alí, Sabah: "Escuadrones de la muerte" uniformados: aterrorizar a Iraq hasta su disgregación, en; Www.iraqsolidaridad.org. Mayo de 2006.

^{xix}Varea, Carlos: Estados Unidos incrementa el número de tropas en Iraq y 'reocupa' Bagdad, en; Www.iraqsolidaridad.org. Agosto de 2006.

^{xx}Clarín, 21 de mayo de 2006, p. 29.

^{xxi}Apenas pocos meses después de la caída de Saddam Hussein, Al Qaeda ya funcionaba en Irak, a través de los famosos coche bomba, siendo el grupo de la resistencia más letal de todos, asesinando extranjeros y shiítas iraquíes. A diferencia de Osama bin Laden, no recibió nunca ayuda norteamericana, pero sí la maquinaria propagandística norteamericana lo convirtió en un líder que debía ser destruido, para lo cual se habían redactado varios documentos militares internos donde se hablaba de la campaña de engrandecimiento del jordano, para mostrar a la opinión pública que el terrorismo estaba perdiendo la batalla al fallecer uno de sus dirigentes más belicoso. Para el gobierno norteamericano valía US\$ 25 millones y, era uno de los jefes sunnitas, por lo que los shiítas iraníes e iraquíes no lo iban a extrañar.

^{xxii}Por otra parte, las Naciones Unidas prorrogaron por otro año más, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI) creada en el 2003, para prestar ayuda al gobierno y al pueblo iraquí. El mandato podía ser revisado antes de ese tiempo si el gobierno iraquí lo resultaba conveniente. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1700, en; Www.un.org. 10 de agosto de 2006.

^{xxiii}Saddam fue capturado en diciembre de 2003 en una granja cercana a su ciudad natal, Tikrit.

^{xxiv}En julio de 1982, la caravana en la que viajaba Saddam Hussein fue atacada mientras atravesaba el pueblo de Dujail, poblado en su casi totalidad por shiítas. El ataque reivindicado por un partido shiíta fue seguido por bombardeos al pueblo, arrestos y condenas a muerte firmadas por Saddam.

^{xxv}Clarín, 6 de noviembre de 2006.

^{xxvi}La Resolución de las Naciones Unidas mencionaba lo siguiente: "1. Observa que la fuerza multinacional está presente en el Iraq a petición del Gobierno del Iraq y reafirma la autorización de la fuerza multinacional enunciada en la resolución 1546 (2004), y decide prorrogar el mandato de la fuerza multinacional en esa resolución hasta el 31 de diciembre de 2007, teniendo en cuenta la carta del Primer Ministro de Iraq de fecha 11 de noviembre de 2006 y la carta de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos de fecha 17 de noviembre de 2006; 2. Decide además que el mandato de la fuerza multinacional se revisará a petición del Gobierno del Iraq o a más tardar el 15 de junio de 2007, y declara que pondrá fin a dicho mandato antes si el Gobierno del Iraq lo solicita". Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Resolución 1723, en; Www.un.org. 28 de noviembre de 2006.

^{xxvii}El programa político contenía los siguientes objetivos entre otros puntos: el reconocimiento de los países ocupantes de la resistencia patriótica iraquí y de sus formaciones armadas, sociales y políticas no armadas, como la única representante legítima de Irak, la retirada completa e incondicional de las tropas de ocupación, la aceptación de un solo Estado para Irak y, el reconocimiento norteamericano y de sus aliados que la guerra fue un acto de agresión ilegal. El partido pretendía que Estados Unidos pidiera perdón por los crímenes, que liberara a todos los cautivos, que se anulara el sistema político imperante y sus leyes y decretos, que el ejército iraquí fuese organizado nuevamente y que existiera un compromiso para la compensación por las pérdidas materiales y humanas sufridas en Irak desde 1990. Además, una vez renunciado el actual gobierno, se constituiría un Consejo Consultivo con personalidades de la resistencia armada que asumiría distintas responsabilidades con un mandato de dos años para luego llamar a elecciones libres y democráticas, adoptando además, una Constitución que debería ser refrendada por una consulta popular que regiría la vida durante los primeros cinco años luego de la independencia, garantizando los derechos de los kurdos y, otras minorías y de todas las religiones. Por último, se establecerían relaciones diplomáticas económicas y políticas con todos los países del mundo excepto Israel, reconociendo a Estados Unidos como un gran Estado con el que estaban dispuestos a establecer relaciones sin recurrir a la fuerza. Dirección del Partido Baaz Árabe Socialista y la Resistencia Nacional: El Baaz reafirma su compromiso con un Irak democrático e integrador a través de la resistencia, en; Www.iraqsolidaridad.org. Octubre de 2006.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

^{xxviii} Además de Estados Unidos, para fines de 2006, los países que mantenían tropas en Irak eran los siguientes: Albania, Armenia, Australia, Azerbaiyán, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Corea del Sur, Dinamarca, El Salvador, Eslovaquia, Estonia, Georgia, Italia, Kazajstán, Letonia, Lituania, Macedonia, Moldavia, Mongolia, Polonia, Reino Unido, República Checa y Rumanía.

^{xxix} Varea, Carlos: Estados Unidos cierra 2006 con una situación crítica en Iraq, en; www.iraqsolidaridad.org. Enero de 2007.

^{xxx} Kepel, Gilles; **Fitna. Guerra en el corazón del Islam**. Barcelona, Paidós Ibérica, 2004, p. 80.

^{xxxi} Wallerstein, Immanuel: Madre de todas las derrotas, en; **La Jornada**. México, 26 de noviembre de 2006.